

Educar para convivir: aprender a mirar al otro

Todos queremos que nuestros hijos sean felices, que tengan amigos, que se sientan queridos y aceptados. Nos preocupa que nadie los deje de lado, que no sufran y que encuentren su lugar en el grupo. Pero ¿les enseñamos con la misma insistencia a preocuparse por cómo se sienten los demás?

Educar para crecer, respetar y cuidar de los demás

Educar no consiste solo en enseñar a nuestros hijos a defenderse y hacerse respetar, sino también en enseñarles a respetar, incluir y cuidar a quienes tienen a su alrededor.

En el colegio, muchas veces el sufrimiento de un alumno no viene de un insulto, una burla o una agresión. A veces nace de situaciones mucho más silenciosas: **no ser elegido para un trabajo, no recibir una invitación, quedarse fuera de una conversación o sentir que nadie cuenta con él.**

No siempre existe mala intención detrás de estas situaciones. Los niños y adolescentes forman sus grupos de manera natural y tienen derecho a elegir a sus amigos.



Pero también necesitan aprender que sus decisiones y comportamientos pueden influir en el bienestar de los demás, Y **aquí las familias tenemos un papel fundamental.**

Algunas ideas...

Podemos empezar por algo tan sencillo como interesarnos no solo por cómo les ha ido a nuestros hijos, sino también por cómo han tratado a sus compañeros. Preguntarles si hay alguien que suele quedarse solo, si han ayudado a algún compañero que lo necesitaba o si se han dado cuenta de que alguien lo está pasando mal.

También podemos enseñarles que, aunque no tienen que ser amigos íntimos de todo el mundo, sí tienen que tratar a todos con respeto y amabilidad. Que incluir a quien suele quedarse fuera es un gesto valioso. Que reírse de alguien, aunque lo hagan todos, no está bien. Y que tener personalidad significa también saber actuar correctamente cuando el grupo hace lo contrario.

Sobre todo, **debemos educar con nuestro ejemplo.** La manera en que hablamos de otras personas, cómo resolvemos nuestros desacuerdos y cómo tratamos a quienes son diferentes transmite a nuestros hijos mucho más que cualquier discurso.

No se trata de exigirles que sean responsables de la felicidad de los demás, sino de ayudarles a comprender que sus pequeños gestos pueden hacer que otra persona se sienta mejor o peor.

Como familias, deseamos que nuestros hijos encuentren buenos compañeros a lo largo de su vida. Quizá debamos preguntarnos también qué estamos haciendo para que ellos sean esos buenos compañeros que otros necesitan.

Porque crecer no es solo aprender a ocupar nuestro lugar en el mundo. Es aprender a hacerlo dejando también espacio a los demás.

VOLVER A HIFAMILY HUB